MASTER NEGATIVE
NO. 93-81665-1

MICROFILMED 1993

COLUMBIA UNIVERSITY LIBRARIES/NEW YORK

as part of the
"Foundations of Western Civilization Preservation Project"

Funded by the
NATIONAL ENDOWMENT FOR THE HUMANITIES

Reproductions may not be made without permission from
Columbia University Library

COPYRIGHT STATEMENT

The copyright law of the United States - Title 17, United States Code - concerns the making of photocopies or other reproductions of copyrighted material.

Under certain conditions specified in the law, libraries and archives are authorized to furnish a photocopy or other reproduction. One of these specified conditions is that the photocopy or other reproduction is not to be "used for any purpose other than private study, scholarship, or research." If a user makes a request for, or later uses, a photocopy or reproduction for purposes in excess of "fair use," that user may be liable for copyright infringement.

This institution reserves the right to refuse to accept a copy order if, in its judgement, fulfillment of the order would involve violation of the copyright law.

AUTHOR:

FERRER DE COUTO, JOSE

TITLE:

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, RELACION...

PLACE:

NUEVA YORK

DATE:

1875

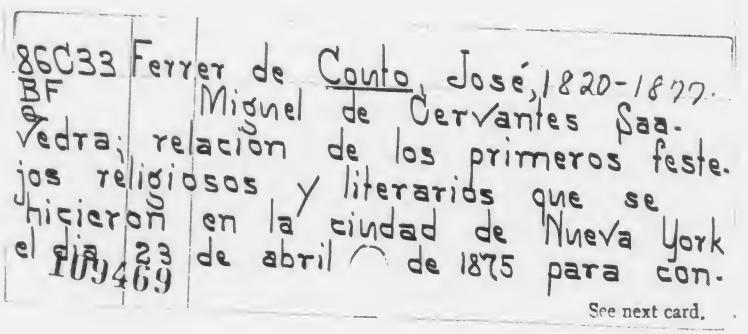
Master Negative #

93-81665-1

COLUMBIA UNIVERSITY LIBRARIES
PRESERVATION DEPARTMENT

BIBLIOGRAPHIC MICROFORM TARGET

Original Material as Filmed - Existing Bibliographic Record



Restrictions on Use:

TECHNICAL MICROFORM DATA

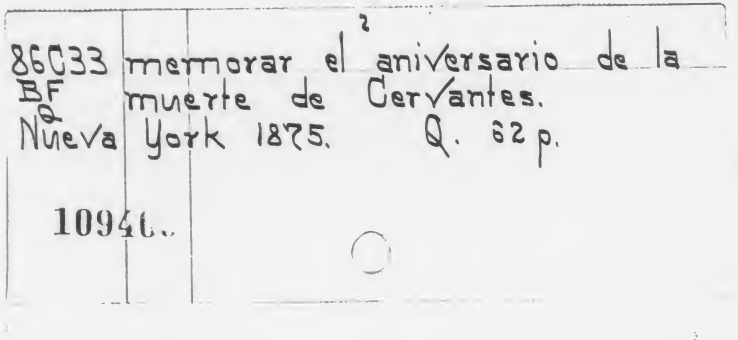
FILM SIZE: 35mm REDUCTION RATIO: 13x
IMAGE PLACEMENT: IA (IIA) IB IIB
DATE FILMED: 8/11/93 INITIALS F.C.
FILMED BY: RESEARCH PUBLICATIONS, INC WOODBRIDGE, CT

Master Negative #
93-81665-1

COLUMBIA UNIVERSITY LIBRARIES
PRESERVATION DEPARTMENT

BIBLIOGRAPHIC MICROFORM TARGET

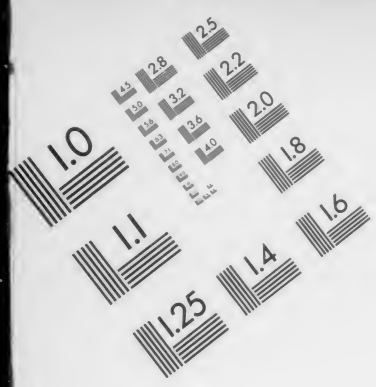
Original Material as Filmed - Existing Bibliographic Record



Restrictions on Use:

TECHNICAL MICROFORM DATA

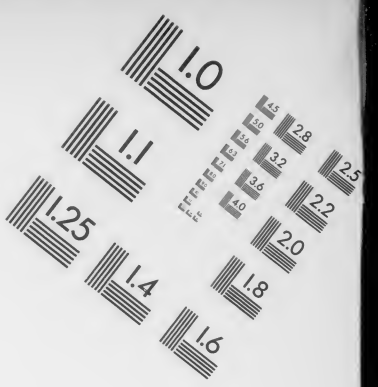
FILM SIZE: 35 mm REDUCTION RATIO: 13x
IMAGE PLACEMENT: IA (IIA) IB IIB
DATE FILMED: 8/1/93 INITIALS FC
FILMED BY: RESEARCH PUBLICATIONS, INC WOODBRIDGE, CT

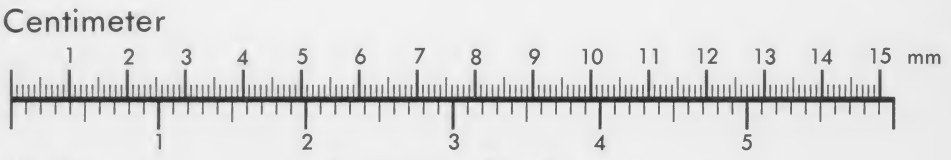


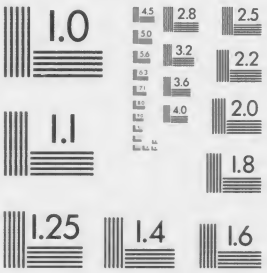
AIIM

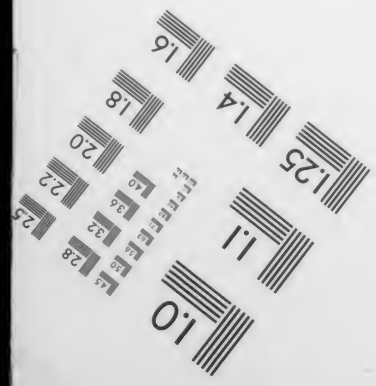
Association for Information and Image Management

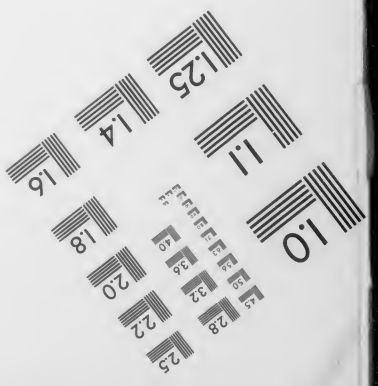
1100 Wayne Avenue, Suite 1100
Silver Spring, Maryland 20910
301/587-8202











MANUFACTURED TO AIIM STANDARDS
BY APPLIED IMAGE, INC.

Miguel de Cervantes Saavedra

86C33 BF
9

Columbia University
in the City of New York

Library

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

RELACION

DE LOS

Primeros Festejos Religiosos y Literarios

QUE SE HICIERON

EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK

EL DIA 23 DE ABRIL DE 1875,

Para conmemorar el aniversario de la muerte de

CERVANTES.

ESCRIBIÓ DICHA RELACION,

DON JOSÉ FERRER DE COUTO,

Del HÁBITO DE SANTIAGO, &.

Publicóla EL CRONISTA, periódico español de esta ciudad, en su número 2,842, y se reproduce en esta forma, para perpetuar la memoria del acontecimiento, á solicitud de muchos caballeros hispano-americanos y españoles.

NUEVA YORK.—1875.

IMPRENTA DE "EL CRONISTA,"

64 y 66 BROADWAY.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

RELACION

DE LOS

Primeros Festejos Religiosos y Literarios

QUE SE HICIERON

EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK

EL DIA 23 DE ABRIL DE 1875,

Para conmemorar el aniversario de la muerte de

CERVANTES.

ESCRIBIÓ DICHA RELACION,

DON JOSÉ FERRER DE COUTO,

Del HÁBITO DE SANTIAGO, &.

Publicóla EL CRONISTA, periódico español de esta ciudad, en su número 2,842, y se reproduce en esta forma, para perpetuar la memoria del acontecimiento, á solicitud de muchos caballeros hispano-americanos y españoles.

NUEVA YORK.—1875.

IMPRENTA DE "EL CRONISTA"

64 y 66 BROADWAY.

Introito.

Difícilmente podriamos escribir otro mejor para la relacion circunstanciada de los primeros festejos que se celebraron en Nueva York, al conmemorar el aniversario de la muerte de CERVANTES, que estampando aquí el llamamiento preliminar que hizo EL CRONISTA, en su número correspondiente al 14 de abril de 1875.

Contiénense en él las referencias de un ensayo casero, que es la verdadera base de lo que ahora ha ocurrido aquí y de lo que haya de ocurrir en lo futuro, para honra y gloria del genio inmortal de nuestra patria; y por lo tanto, excusando otras razones que se apartarian de la historia clara y precisa de los hechos. hé aquí el llamamiento á que aludimos.

" El dia 23 del mes actual se cumplirán tres años que el director de EL CRONISTA inauguró en esta ciudad la conmemoracion de la muerte de CERVANTES.

" Fué el primer año en que tuvo elementos para hacerlo; y lo habria continuado en los dos aniversarios sucesivos, si su viaje á México en 1873, y la corta, pero indispensable visita que hizo á la Habana á los principios de 1874, no hubiesen coincidido con la fecha que ya es hoy clásica, no solamente donde quiera que nuestro idioma prevalece, sino donde existe una mediana agrupacion de españoles ilustrados, amantes de nuestra gloria mas universal y mas legítima.

" En el acontecimiento de 1872 tuvo el director de EL CRONISTA la fortuna de ver agrupados en su casa, rindiendo un tributo de respeto al ínclito genio de las letras

68362

españolas, á sus compatriotas mas distinguidos y entusiastas y á los hispano-americanos mas cultos que á la sazon residian en esta ciudad; y esto se verificó tan espontáneamente, que ni siquiera se les hizo otra invitacion que la de un simple aviso en EL CRONISTA del dia ántes.

" Es verdad que en dicho aviso tuvimos la precaucion de iniciar la fiesta con el verdadero carácter que tenia, esto es: con el de una velada literaria consagrada á nuestro idioma, sin exclusion alguna, política ó social, de los alumnos ó amantes de las letras españolas, y sin la etiqueta de relaciones ó presentaciones prévias.

" Como improvisacion, dejó aquella en nuestro ánimo las dulzuras que proporcionan los recuerdos gloriosos á larga distancia de la patria, cuando se les rinde tributo proporcionado á su grandeza; y ademas, el convencimiento de existir en Nueva York elementos poderosos, entre españoles é hispano-americanos, para organizar conmemoraciones mas solemnes del propio aniversario, siempre que en tiempo hábil se convoquen.

" Y hé aquí por qué el director de EL CRONISTA vuelve á tomar la iniciativa desde ahora, para repetir este año el suceso de 1872, en las proporciones solemnes que entónces no pudo tener improvisado, acomodándolo todo lo posible á lo que en la capital de nuestra patria se practica.

" Fueron desconocidos durante muchos años la fecha y el lugar del nacimiento de CERVANTES; y aunque el tiempo y la diligencia han puesto en claro ambos puntos de su historia, ántes controvertibles, es lo cierto que, mientras tal no sucedió, la conmemoracion del gran ingenio se hubo de fijar para el dia en que bajó á la sepultura; y así continúa hoy, mixta de piedad religiosa y de gloria mundanal,

dando múltiple expansion á los varios afectos que inspira su memoria.

" Que en cualquier programa sério y bien ordenado de esta especie ningun pueblo cristiano deberia prescindir de las exequias funerales de la Iglesia, no es cosa que pueda debatirse: así es que en nuestra córte y en todos los lugares de España donde el 23 de abril se solemniza, que son muchos, nadie olvida el oficio de difuntos.

" Ahora bien: ¿pecará de indiscreto el director de EL CRONISTA al someter á la ilustrada y patriótica opinion de sus conciudadanos lo que se haya de hacer aquí el 23 de abril, para elevar dignamente el pensamiento hasta el trono de la inmortalidad, desde donde el espíritu de nuestra literatura irrádia su luz sobre ambos mundos?

" Porque, si hemos de honrar la memoria de CERVANTES como el lustre de su gloria y el decoro de nuestra fé religiosa lo reclaman, claro está que la accion aislada del director de EL CRONISTA no serviria más que para desnaturalizar la ceremonia; porque, ¿quién, sin prévio acuerdo, asistiría á las exequias funerales?

" Mas si el tributo de la conmemoracion ha de ir despojado de aquella solemne novedad; si únicamente á una velada literaria lo hemos de reducir, que fué el carácter que tuvo en la improvisacion de hace tres años, claro está que el director de EL CRONISTA no necesita mas que proceder ahora como entónces; quiere decir, invitando á todos los hombres honrados de ambos mundos, amantes de las letras españolas, *sin ninguna exclusion política ó local*, para que asistan á su casa aquella noche; unos con su prestigio y su buena voluntad, y otros con las composiciones literarias que sus talentos les inspiren.

"Pero aun esto mismo no quiere el que suscribe resolverlo por sí solo, echándose encima la responsabilidad que de la limitacion de los hechos se deduzca. En virtud de lo cual, y porque ya algunos españoles ilustrados le han hablado en tal concepto, cree que una reunion prévia será útil; y para ella ofrece su casa (210 W. calle 25) á los que, en virtud de estas razones, se dignen concurrir á la misma el sábado próximo 17 del actual, á las ocho en punto de la noche. Nueva York, 13 de abril de 1875.—JOSE FERRER DE COUTO."

Miguel de Cervantes Saavedra.

I.

Gravísima es la responsabilidad que pesa hoy sobre nosotros, al constituirnos en cronistas del primer aniversario de la muerte de CERVANTES, que se ha celebrado en el Nuevo Mundo.

Sucesos tan solemnes, que están llamados á inaugurar una época en la historia de nuestra noble raza, exigen, para ser narrados en la proporcion de su altísima importancia y de su vasta trascendencia, especiales condiciones literarias y profundos conocimientos filosóficos, de los que nosotros carecemos, por desdicha.

Pero es el caso que EL CRONISTA no puede prescindir de serlo hoy de este acontecimiento, eminentemente fraternal, civilizador y humanitario, con todos sus magníficos pormenores, y sin reparar en la extension de la tarea; por cuya razon vamos á acometerla bien ó mal, segun nuestro corto pero leal entendimiento nos la inspire, contando con que la tantas veces probada benevolencia de los que hayan de leer estos renglones suplirá lo que les falte, con su juicio, su conciencia y su talento.

II.

Anunció EL CRONISTA del dia 14 del actual la junta preparatoria que habia de celebrarse en casa del señor Ferrer de Couto el 17 por la noche, y hoy nos toca relatar la forma en que se verificó, y los acuerdos que allí se adoptaron.

Para llegar hasta ella con toda la autoridad que la gran-

deza del objeto requería, tanto el señor cónsul general de España don Hipólito de Uriarte como el director de dicho periódico, habian invitado á tomar una parte activa en la gestion al excelentísimo señor don Antonio Mantilla de los Rios, nuestro ministro de Washington.

Cuando á hombres de espíritu tan levantado como el de este distinguido patricio, se les toca el registro predilecto de sus inclinaciones, corresponden en el acto y espontáneamente á toda idea luminosa.

El señor Mantilla es literato; y con esto no nos falta mas sino añadir lo que nuestra conciencia nos habia declarado préviamente: se adhirió sin vacilar al pensamiento de la conmemoracion de la muerte de CERVANTES, y autorizó al señor cónsul general para que así lo declarase en la reunion preparatoria á que aludimos.

Constituida con los señores presentes don Hipólito de Uriarte, excelentísimo señor don Juan del Valle, y señores don Estéban Velázquez de Leon, don Juan Manuel Ceballos, don Andres Echeverría, don Federico de Granados, don Enrique Muñiz, don Juan Ceballos (hijo), don Manuel S. de Suárez, don Fernando Miranda, don Arturo Cuyas, don Emilio Buch, don Teodoro Bermúdez, don Santiago Puig, don José Sánchez, don Joaquin Puerto y don José Ferrer de Couto; y por representacion, los señores don Cárlos Martí, don Emilio Puig, don Felipe Cusachs, don Antonio Reynes, don Jayme Reynes, don Eduardo Reinlein, don Gerardo Acha, y don José Garcia y Garcia, todos bajo la presidencia del citado cónsul general, se deliberó y acordó en dicha junta lo siguiente.

Que la conmemoracion del aniversario de la muerte de CERVANTES se celebrase el 23 de abril, con la mayor ostentacion, dividida en dos partes, á saber: una en la Iglesia de San Francisco Xavier de esta ciudad, con misa solemne de *Requiem* y panegírico, comenzando á las diez de la mañana, y otra en los salones de Hoffman House, á manera de velada, que hubiese de terminar con una cena, desde las ocho de la noche en adelante.

Que para formular y ordenar todo lo necesario á la realizacion del pensamiento, se eligiese en el acto una comision de los presentes, á lo cual se procedió, y fueron nombrados los señores don Juan M. Ceballos, presidente, don Estéban Velázquez de Leon, don Emilio Buch, don Teodoro Bermúdez y don José Ferrer de Couto, vocales, y don Arturo Cuyas, secretario.

Que se invitase desde luego, en nombre del ministro de España, á todos los señores del cuerpo diplomático y consular de las repúblicas hispano-americanas, por medio de una esquela escrita *ad hoc*, con las firmas de los señores presidente y secretario de dicha comision; solicitando al mismo tiempo de los cónsules una lista de los individuos de sus respectivos países, residentes aquí, para invitarles tambien á favorecernos con su asistencia en ambas ceremonias; y que se pusiese en el *Herald* un anuncio durante tres dias, incluso el 23, para que el pueblo americano pudiese asistir á las honras de la Iglesia.

Y por último, que el presidente y dos vocales de la citada comision, participasen personalmente lo acordado á todos los españoles establecidos en esta ciudad, para que los que quisieran adherirse lo hicieran, firmando el acta de la junta preparatoria.

Extendida dicha acta con la mas escrupulosa narracion de lo acordado, se dió fin á la reunion del 17 de abril último.

III.

Era natural que el primer paso para asegurar la ejecucion del pensamiento, fuese el de explorar la voluntad de los españoles que quisieran adherirse; y el brillante resultado que obtuvo la comision, á las tres horas de haber comenzado sus tareas, lo revela la siguiente lista de asociados.

Excelentísimos señores don Antonio Mantilla de los Rios, ministro de España en Washington, don Juan del Valle, expresidente del Banco Español de la Habana, y marqués de San Cárlos; señores don Hipólito de Uriarte, cónsul general, don Federico de Granados, vice-cónsul, don Manuel S. de Suárez, canciller, don Juan Manuel Ceballos, don Estéban Velázquez de Leon, don Santiago Michelena, don Cárlos Martí, don Rafael M. Gómez, don Emilio Buch, don Eduardo Reinlein, don Teodoro Bermúdez, don Vicente Sanchiz, don Ramon Palanca, don Pio Echeverría, don Eladio Rubira, don Paulino Echeverría, don Antonio Reynes, don José Francisco Navarro, don Feliciano de Latasa, don Emilio Puig, don Eugenio Coffigny, don Juan Barceló, don Joaquin Calvo, don Tomás Terry, don Robustiano Hérques, don Joaquin Llera, don Vicente Martínez Ibor, don Daniel Arguimbau, don Enrique Muñiz, don Eduardo Terry, don Juan J. Jova, don Rogelio Hérques, don Jaime Reynes, don Rafael Vega, don Félix García, don Juan Barril, don Tomás de Tomás, don Ramon Veréa, don Juan B. Martínez, don Laureano Auja, don Cárlos G. de Garmendía, don Joaquin Calvo, don CárlosMadan, don Francisco Pont, don Onofre Miranda, don Ramon García, don Rafael González, don L. de Escoriaza, don Manuel Cantelar, don E. de Escoriaza, don Emilio Pérez Villanueva,

don Leonardo Morágues, don Felipe Cusachs, don José García y García, don Fernando Miranda, don J. de Rivera, don Guillermo Davis, don Manuel Rubira, don J. Rionda, don Luis Monjo, don Nicanor Otero, don José Bensúsan, don Antonio M. de Ros, don José Madan, don Arturo Cuyas, don Andres Echeverría, don Juan Bosch, don Santiago Puig, don J. L. Arguimbau, don Enrique C. de Rivera, don Juan Galway, don Pedro Montells, don Enrique Gutiérrez, don Celestino Palacio, don A. Zuricalday, don Cárlos Galway, Dentz, Mestre y compañía, don Eduardo Gogorza, don Francisco Llano, don Francisco Lladó, don Eduardo R. Martínez, don Fernando Ferrer, don Gerardo Acha, don Pedro Alvarez de Toledo, don Antonio Iznaga del Valle, don José Sánchez, don Eduardo Manrara, don José A. Pesant, don Pedro Flóres, don M. Llerant, don Joaquin Puerto, don Angel Ortiz, don Eusebio Cerbeño, don M. García, don José Fernández, don Antonio González, don Ramon García, don Lesmes Pascual, don Rafael García, don J. J. Almirall, don Roberto Hewit, don Juan Ceballos (hijo) y don José Ferrer de Couto.

Pocas veces, tal vez ninguna hasta ahora, se habian asociado en esta ciudad á un pensamiento nacional tantos nombres de españoles: como que figuran en la lista todos los que se hallan establecidos aquí, con dos ó tres excepciones, harto desgraciadas para ellos, puesto que no sienten lo que sentimos todos los hombres tal cual organizados, y aun algunos que, sin estar establecidos y siendo casi jornaleros, han querido asociarse y contribuir á un acontecimiento tan glorioso, sin reparar en el sacrificio que hubiese de imponer á sus cortas facultades. Tan grande es el prestigio que ejerce la gloria nacional en todo corazon generoso y bien nacido.

IV.

Antes de adelantar un paso más en la relacion de los que se dieron para cumplir los acuerdos del acta de la junta preparatoria, nos obligan nobles preceptos del carácter español á referir el mas interesante episodio que en los preliminares de la conmemoracion pudo ocurrir, y que á todos nos sorprendió agradablemente.

Trátase, al cabo, del concurso de las señoras de españoles que viven ahora aquí, para tomar una parte delicada y esencialmente poética en la festividad que consagraban sus maridos á la memoria de CERVANTES; y este rasgo feliz, de la siempre tambien feliz inspiracion de las señoras, deberíamos exornarlo en su relato con las poéticas galas de la más brillante fantasía, para rendirle el tributo que merece en la sublime proporcion de su importancia.

Confórmense, no obstante, esas damas ilustres, con esta prosáica relacion, ya que á mas altas esferas no puede elevarse nuestro humilde pensamiento; pero tengan por seguro, que donde quiera que se recuerde el primer aniversario religioso, celebrado solemnemente en Nueva York, en honra y gloria del príncipe de los ingenios españoles, allí sus nombres se recordarán tambien, dando calor y vida al tributo mas inspirado, mas poético y mas digno que se rindió á la fiesta en su parte religiosa.

Concibiéronlo, segun lo debemos inferir por los trámites que tuvo, las señoras doña Filomena Armengol de Cuyas, doña Leonor Pascual de Reynes, doña Mercedes Cuyas de Echeverría, doña Gumersinda de Thomas de Pol y doña Sofía Cuyas de Firpo; y consistió su delicado pensamiento en abrir una modesta suscricion, entre todas las señoras de los españoles adheridos á la festividad, para adornar de flores en la Iglesia el túmulo que en ella se habia de erigir á CERVANTES, en el acto de celebrar sus honras fúnebres.

Excusado es decir que la comision nombrada para conducir á feliz término las resoluciones de la junta, santificó, si nos es permitida la palabra, la bellísima inspiracion de las señoras, en el acto mismo en que la supo; y como al trasmitirla el secretario de dicha comision manifestase, en nombre de las iniciadoras, que deseaban hacer figurar á la cabeza de la lista, en calidad de honorarias, á las excelentísimas señoras ausentes doña Pilar de Leon de Mantilla y doña Isabel de la Conchuela de Ferrer, la primera como esposa del ministro de España en Washington, y la segunda por serlo del señor Ferrer de Couto, á quien era debido el pensamiento de la festividad, la comision lo acordó así, y hé aquí la lista de todas las señoras que han coadyuvado á tan peregrino obsequio.

Excelentísimas señoras doña Pilar de Leon de Mantilla, doña Isabel de la Conchuela de Ferrer y marquesa de San Cárlos; señoras doña María Luisa de Uriarte, doña María Calmon de Granados, doña Filomena Armengol de Cuyas, doña Leonor Pascual de Reynes, doña Mercedes Cuyas de Echeverría, doña Gumersinda de Thomas de Pol, doña Sofía Cuyas de Firpo, doña Modesta Márquez del Caldwell, doña Elisa de Villanueva, doña Pamela de Reinlein, doña Matéa de la Colina de Martí, doña Isabel de Zuricalday, doña Isabel Buch de Coffigny, doña Luisa Baldwin de Buch, doña María Buckley de González, doña Antonia Ceballos de Hewett, doña Ana Rivas de Hérques, doña Irene Ceballos de Beste, doña Ana Patrullo de Echeverría, doña Elena

Dykers de Navarro, doña E. Patrullo del Hoyo, doña Adelaida de Echeverría, doña Paz Adalid de Velázquez de Leon, doña Fidelma V. de Latasa, doña Emma R. Puig, doña Adelaida Solis de Ortiz, doña Luisa Puig y Lincoln, doña Angela María de Llano, doña Ana García de Riesgo, doña Carlota Duval de Lago, doña Domitila Laredo de Zozaya y doña Eugenia Vilanova.

Delegadas por todas las señoras antedichas las mas ámplias facultades, para concertar y resolver lo concerniente al fin de su delicadísimo propósito en las que lo habian concebido, éstas se concertaron desde luego con las acreditadas floristas Mrs. Young y Riersenberger y con ellas acordaron fabricar una cruz, una corona y un libro, los tres objetos de rosas blancas y azucenas; debiendo inscribir en el travesaño de la cruz el nombre de LEPANTO, con violetas; en la corona el de CERVANTES, con pensamientos morados, y en el libro el del famoso hidalgo DON QUIJOTE, hecho asímismo con flores parecidas.

Tambien en la célebre joyería de Tíffany mandaron hacer una corona de laurel, adornada con un magnífico lazo de raso blanco, en cuyas caidas, impresas primorosamente con grandes letras de oro, se habrian de leer estas palabras:

AL INMORTAL CERVANTES,
LAS SEÑORAS ESPAÑOLAS.
NUEVA YORK.—1875.

Los cuatro magníficos trabajos, en efecto, adornaron el soberbio túmulo erigido á la memoria de CERVANTES en la Iglesia, y luego figuraron tambien en la velada por la noche: por cierto que ni una sola persona de cuantas los han visto, ha dejado de tributarles, con la mayor espontaneidad, los justos elogios que merecen.

V.

Habiéndose encargado los señores don Estéban Velázquez de Leon y don José Ferrer de Couto de convidar por papeleta para la conmemoracion del aniversario de CERVANTES, no solamente á los señores ministros y cónsules hispano-americanos, sino á todos los naturales de las mismas repúblicas, avecindados ó transeuntes á la sazon en Nueva York, fué el primer cuidado de dichos caballeros ir á ver personalmente á los cónsules, para anunciarles la festividad en nombre del ministro de España, y para pedir á cada uno la lista de sus respectivos compatriotas.

Ni á uno solo de los nombres de hispano-americanos que figuran en las listas recibidas, se dejó de remitir la correspondiente papeleta; y esto lo debemos consignar aquí solemnemente, para descargarnos de la responsabilidad de cualquier olvido involuntario en que hayan incurrido dichos cónsules: bien entendido, que las papeletas de aquellos invitados cuyos nombres recibimos sin la correspondiente direccion de sus viviendas, y que nuestra especial diligencia no las pudo tampoco averiguar, las enviamos respectivamente al cónsul de la nacionalidad de cada uno, con la súplica de hacerlas llegar á su destino.

Tambien, ya que en el terreno de las salvedades nos metemos, séanos lícito hacer otra, con respecto á alguno ó algunos españoles que se puedan dar por olvidados; pues si no están aquí de algun tiempo establecidos, ó son simplemente transeuntes, mas fácil les debió ser á ellos acudir á cualquiera de los individuos de la comision, para inscribir su

nombre en la lista general de los asociados á la fiesta, que á nosotros echarnos á buscar desconocidos por las fondas y hospederías de una ciudad tan populosa. Para esto anunció EL CRONISTA en dos números sucesivos la gloriosa solemnidad que se trataba.

Esto sentado, y puestos ya en el caso de proceder á la invitacion en su última fórmula, léase la siguiente lista de los señores á quienes se remitió la correspondiente papeleta.

Excelentísimos señores don Ignacio Mariscal, ministro de México; don Manuel Freire, ministro del Perú; don Francisco González Errazuriz, ministro de Chile; don Manuel R. García, ministro de la República Argentina; don Felipe Zapata, ministro de los Estados Unidos de Colombia; don Juan B. Dalla Costa, ministro de Venezuela; don Antonio Flores, ministro del Ecuador; don Vicente Dardon, ministro de Guatemala, y don Emilio Benard, ministro de Nicaragua.

Señores cónsules don José C. Tracy, del Perú; don José M. Navarro, de México; don Jacobo Baiz, de Guatemala; don H. R. Jany, de Venezuela; don Rafael R. Barthold, del Paraguay; don Nicolas R. Ansado, del Ecuador; don Leonardo del Monte, de Santo Domingo; don Miguel Salgar, de Colombia; don Eduardo C. B. García, del Uruguay; don Alejandro Cotheal, de Nicaragua; don José J. Ribon, del Salvador; don José María Muñoz, de Costa Rica; don Stephen H. Rogers, de Chile; don Eduardo F. Davison, de Buenos Ayres; y don E. G. Esquire, de Honduras.

Particulares.—Excelentísimos señores general mexicano don Rafael de Benavides, y don Manuel María Gauthier, exministro de Estado de la república de Santo Domingo: señores don Sidney Webster, don Eduardo Ferro, don José Hurtado, don Juan G. Ribon, don Tomás G. Ribon, don

Cárlos Carranza, don Manuel Uribe Angel, don Fernando Párraga, don Diego de Castro, don Joaquin Ferro, don Roberto Bulla, don Miguel Camacho Roldan, don R. Moratona, don Vicente Hurtado, don Manuel Gómez de la Torre, don Melchor Obarrio, don Gabriel Mancera, don Manuel Rondero, don José Cuéllar, don Felipe Fortuno, don Antonio Legarreta, don Cárlos Olaguibel, don James Mac Donough, don A. D. Shepard, don R. Balcázar, don Eduardo F. Davison, don Ranieri Vilanova, don José Támaro, don Eduardo Samayoa, don Raymundo Arroyo, don Cárlos Leland, don Luis Restrepo, don Antonio Bachiller y Morales, don Adolfo Corréa, don Francisco Agudelo, don Guillermo Michelena, don Antonio Hernández, don Juan José Gascue, don Felipe Casado, don Tiburcio Hernández, don A. de Lima, don Antonio A. Muñoz, don Néstor Ponce de Leon, don N. Pérez Bonalde, don N. Garralde, don Leandro Michelena, don Cárlos Tirado, don Herman Courlaender, don Francisco Pimentel, don Lisandro Lameda Diaz, don P. Exeguido Rojas, don Jacobo Pimentel, don Manuel Cadenas, don J. J. Mendoza, don Enrique de Tabáres, don Hermenegildo Mataró, don Miguel González, don José García, don José de Armas y Céspedes, Reverendo P. Spalding, don Arístides Moreno y don Gualterio W. Walker.

Periodistas.—El venerable patriarca de la prensa americana William Cullen Bryant, fundador y director del *Evening Post*, el director del *New York Herald*, director del *New York Times*, director del *New York Tribune*, director del *World*, director del *Courrier des Etats Unis*, director de *L'Eco d'Italia*, director del *Sunday Mercury*, director del *Daily Graphic*, y Mr. Frank Leslie, que tantos servicios ha prestado á la propagacion de los periódicos ilustrados en esta república.

VI.

El dia 23 de abril amaneció magnífico, y perseveró todo él con una temperatura deliciosa, siendo positivamente el mejor de cuantos en este año han trascurrido. ¿Se complacería la Divina Providencia, que así lo dispuso, en agradarnos? Bien podria suceder, siquiera en obsequio al carácter solemnemente religioso con que se ha inaugurado aquí la conmemoracion anual de la muerte de CERVANTES.

Para esta parte principal de la fiesta habia elegido la comision la Iglesia Católica situada en la calle XVI de esta ciudad, entre las avenidas quinta y sexta; y se prefirió esta Iglesia entre todas, por las razones que vamos á decir. Primera, por pertenecer á la Compañía de Jesus, cuyo fundador, San Ignacio de Loyola, no solamente fué español, sino soldado al principio y filósofo cristiano despues, como CERVANTES. Segunda, por hallarse dedicada á San Francisco Xavier, otro de los españoles que han llevado hasta el cielo vestigios sublimes de nuestra gloria nacional. Y tercera, porque no habiendo en templo alguno de aquí, mas que en el que estamos mencionando, religioso español que pudiese hacer el panegírico de CERVANTES en el idioma de la colectividad que lo habia de escuchar, habría sido un gravísimo error prescindir de esta ventaja que la Iglesia Católica de la calle XVI nos ofrecia, cuando, sin competencia visible de las otras, podíamos obtenerla.

En efecto: el Reverendo Padre Soler, tambien de la Compañía de Jesus y catalan de nacimiento, se brindó gustoso á contribuir con el brillante caudal de su elocuencia á la conmemoracion; bien que sintiendo mucho no haberse podido preparar con mas tiempo para el acto, siquiera en holocausto al ingenio universal cuyo panegírico se le habia encomendado.

Así estaban las cosas preparadas, cuando los individuos de la comision llegaron á la Iglesia, á las nueve en punto de la mañana del dia 23 de abril; porque habiendo de comenzar á las diez la ceremonia, se habian dado la consigna el dia ántes, para reunirse allí con la debida anticipacion, á fin de establecer préviamente las obligaciones de cada cual, en el recibimiento de los señores convidados y del público. Pero ántes que ellos, habian llegado las señoras del obsequio delicado de las flores, teniéndolas ya entónces colocadas en el túmulo, con tan exquisita y apropiada distribucion como lo requeria el pensamiento.

La cruz descollaba, magestuosa y sublime, sobre la cabecera de la caja mortuoria y encima de un almohadon cubierto de terciopelo negro, que tenia por base el tomo primero del *Quijote*, de la magnífica edicion de Barcelona, hecha el año de 1863, siendo propiedad del señor don Cárlos Martí este ejemplar, ricamente encuadernado. Tambien sobre este tomo descansaba la empuñadura de una espada, extendida á lo largo del túmulo, y cuya contera iba rectamente á apoyarse en el tomo segundo de la obra inmortal, puesto á los piés del catafalco.

Sobre el libro natural, quiere decir, sobre el tomo á que acabamos de aludir, se ostentaba el libro artificial de flores blancas, con el mote glorioso de su título en caracteres de violeta; y como emblema inseparable se desprendia de dicho libro, colgando por el frontal exterior del catafalco, la corona tambien de flores, donde estaba escrito con pensamientos morados el nombre sublime de CERVANTES. Algo mas baja

que ésta, pero en la misma línea perpendicular desde el túmulo hácia el suelo, se veia la corona de laurel; pudiendo leerse sin la menor dificultad, en sus delicadísimas cintas de raso blanco estampadas con oro, la ofrenda escrita de las señoras españolas.

Ademas de esto, preciosas guirnaldas de mirto y de laurel, salpicadas de flores, adornaban en toda su extension el rico terciopelo negro con que estaba vestido el catafalco. Seis blandones de cera lo alumbraban; con lo cual y con el luto riguroso que ostentaba la nave central de la Iglesia, entre millares de luces formando emblemas de nuestra única verdadera religion, pueden adquirir nuestros lectores una idea cabal del magestuoso esplendor con que estuvo decorada aquella imponente ceremonia.

Cuando se aproximaba el instante de empezarla, dos individuos de la comision, los señores don Estéban Velázquez de Leon y don Arturo Cuyas, fueron desde la Iglesia, en un coche de gala preparado al efecto, á buscar al excelentísimo señor don Antonio Mantilla de los Ríos, ministro de España, el cual habia llegado á Nueva York la noche ántes, yéndose á hospedar á Hoffman House, que no está muy léjos de la Iglesia.

Mientras tanto fué ésta poblándose de las personas obligadas á asistir, unas en su calidad de españoles y otras como convidados, ademas de los muchos devotos ó curiosos que quisieron presenciar una conmemoracion tan nueva en este pais, no por la forma, sino por el objeto; y con esto los demas individuos de la propia comision se dedicaron, con prolijo cuidado, á designar el asiento á cada uno; reservando los tres primeros bancos centrales inmediatos al túmulo, el de delante para los señores ministros de España é hispano-americanos, el segundo para el cuerpo consular, y el tercero para los mismos individuos de la comision y otros convidados distinguidos.

Magestuoso y bello era el golpe de vista de la Iglesia cuando entró en ella el ministro de España, que fué á las dez en punto; pues las dos hileras de bancos exteriores dentro de la nave central, estaban cuajadas de elegantísimas señoras; las interiores, de todo lo mas selecto de los hombres que hay en Nueva York pertenecientes á nuestra noble raza, y el resto de la Iglesia, tambien regularmente asistido de gentes americanas, á quienes llamó la fama del suceso, por cuanto lo habian anunciado préviamente los periódicos.

Dos horas de abstraccion religiosa se pasaron allí como en breves minutos, entre los misterios del santo sacrificio de la misa, los cánticos sagrados de la festividad y el encantado perfume del incienso que embargaba suave y deliciosamente los sentidos. La oracion tambien contribuyó á acortar el tiempo, por la no interrumpida curiosidad que despertaba en los oyentes. Al cabo fué la primera del idioma castellano que en templo alguno católico se ha oido en la América anglo-sajona, de lo cual nos debemos sentir orgullosos los autores de la conmemoracion, y tuvo rasgos felices de oratoria el ilustrado sacerdote que la dijo.

A las doce en punto se acabaron las honras fúnebres, é inmediatamente despues de haber despedido la comision á los señores convidados desde la puerta de la Iglesia, fué, como en custodia del ministro de España, á llevar á su excelencia á Hoffman House, en el mismo coche de gala que hemos dicho; y llegados allí, se acordó por todos en el acto enviar al presidente de la Academia Española, y á *La Epoca* y *La Política*, periódicos de Madrid, el siguiente telegrama:

" *Nueva York, 23 de abril de* 1875.—Los españoles celebra-
" mos solemnes honras religiosas por el alma de CERVANTES,
" bajo la presidencia del Ministro de España.—Juan Manuel
" Ceballos.—José Ferrer de Couto.—Arturo Cuyas."

VII.

Ningun incidente que sea de referir ocurrió desde el envío á Madrid del anterior despacho telegráfico, hasta el punto de las ocho de la noche, en que se abrió en Hoffman House el magnífico salon preparado á la velada.

Era perfectamente cuadrado, y espacioso cuanto podia necesitarse para contener hasta trescientas personas con holgura; y en el centro del lado que daba frente á la única puerta habilitada para entrar en él aquella noche, se habia colocado una tribuna semicircular, apoyándose el extremo izquierdo de su arco en una magnífica estátua de bronce de *Don Quijote*, como de un metro de alta, y el derecho en otra del propio tamaño, fac-símil positivo del génio inmortal de la novela. Sobre dos elegantes pedestales, adornados de flores, descollaban una y otra, y cada cual tenia á sus piés un magnífico troféo de banderas hispano-americanas y españolas.

La cruz de Lepanto, hecha de flores, así como el libro artificial y las dos coronas, una tambien de flores y la otra de laurel, que habian figurado sobre el túmulo en la Iglesia, estaban por la noche sobre la tribuna, distribuidas con notoria elegancia; y en el centro de la misma se pusieron tambien los dos tomos verdaderos del *Quijote*, de la preciosa edicion de Barcelona.

Multitud de banderas de todas las naciones que hablan el

idioma de CERVANTES, alternando con la de esta república, formaban pabellones al redor de las paredes. Nada faltaba allí al conjunto armonioso de la festividad; y sino fuera porque á todos nos consta que se hizo como cosa improvisada, cualquiera podria sospechar que se habia estado preparando durante muchos meses.

Casi á las nueve de la noche, y cuando ya pasaban de ciento y cincuenta los señores que habian acudido á la velada, fué la comision á las habitaciones que tenia en la propia casa el ministro español, y con él descendió al salon acto contínuo. La presencia del excelentísimo señor don Antonio Mantilla de los Rios, al lado izquierdo de la tribuna y rodeado de dicha comision, fijó la atencion de todos, presagiando el momento de abrirse la velada.

Y en efecto: el ministro de España, con la segura entonacion del hombre público, avezado á las funciones del gobierno que en tantas ocasiones de su carrera ha practicado, y con la entonacion del hombre de letras, que familiar y constantemente las cultiva, dirigió en breves pero cultísimas frases la palabra á aquella distinguida é inteligente reunion, informándola de la grandeza de su objeto: y como se le habia relevado préviamente del compromiso del discurso inaugural, en atencion á impedirlo las multiplicadas y perentorias atenciones de su elevado cargo, dicho señor terminó declarando abierta la velada, y declinando la palabra en el señor Ferrer de Couto.

A la tribuna subió éste en seguida, y pronunció un discurso mixto de hablado y escrito, porque la falta de tiempo y su poca salud no le habian dado de sí para otra cosa. En él manifestó la importancia del acontecimiento y la influencia trascendental que podria ejercer en la regeneracion de nuestra raza, sobre los fundamentos civilizadores de la tolerancia

y la unidad, que son bases de todo concierto y armonía.

El enlace elocuentísimo de las diez y seis banderas que representan nuestro origen y nuestra gloria en ambos mundos, unidas allí bajo los auspicios del genio inmortal de nuestro idioma, dieron á esta parte del discurso la suficiente inspiracion para que no se tuviese por un concepto vago aquella evolucion humanitaria, sino como suceso próximo, natural, consolador y positivo.

Proclamó que CERVANTES, aunque nacido en España, es el genio universal que ha modificado las prácticas erróneas de la civilizacion, abrillantando la luz del Evangelio con la indirecta propagacion de su doctrina. Y para dar á esta proposicion toda la fuerza necesaria, hizo ver el acrecentamiento progresivo de las ediciones del *Quijote* en todos los paises y en todos los idiomas, como prueba incontestable de la superioridad que tiene sobre todos los libros que aspiran á reformar las costumbres de los pueblos.

Quiso añadir, y lo hace hoy, que el *Quijote* es un libro de tal naturaleza, que con el tiempo ha de simplificar la erudicion de conceptos y frases escogidas; pues así como hasta ahora se han extraido parcialmente de todos los libros de todos los filósofos, proveyendo cada uno lo que mejor cuadraba á su humor, á su carácter y á sus estudios especiales, en lo futuro el conocimiento familiar y general del *Quijote* ahorrará las varias procedencias del ejemplo y de las citas, puesto que en dicho libro las hay abundantes y suficientes para todo.

Por último, y declarando que, en su concepto, la decadencia del espíritu de los pueblos y la relajacion de sus costumbres consiste en la postergacion y en el olvido de sus glorias, pidió al concurso que no olvidase jamás aquella fiesta, sino que la perpetuase para lo futuro en cada año, y aun que la

tomase como norma de otras parecidas de carácter general; para que así los pueblos de nuestra raza en ambos mundos se acostumbraran á olvidar reminiscencias peligrosas de dias poco gratos, identificándose en todo aquello en que la gloria les es comun, y en todo lo que la civilizacion universal tiene derecho á esperar de ellos.

El efecto que la tendencia del discurso que acabamos de extractar á grandes rasgos produjo en los oyentes, dejaremos al lector que lo adivine, ya que al autor de esta reseña no le sea permitido declararlo.

Tras el señor Ferrer de Couto, subió á la tribuna el señor don Vicente Sanchiz, aprovechado alumno de las letras y entendido capitan de artillería del ejército español de la isla de Cuba; el cual, abriendo el libro del *Quijote*, leyó con gran naturalidad de estilo y limpia voz el célebre capítulo de *Las letras y las armas*.

Risas, aplausos y muchas y muy sábias consideraciones, sublimando los conceptos de aquel trozo selecto de la obra, se hicieron sentir al acabarse la lectura, por todos los ámbitos de la sala

A llenar el tercer turno fué llamado por unanimidad el distinguido poeta y novelista mexicano señor don José Cuéllar, el cual, alzado á la tribuna, leyó con delicada entonacion la siguiente oda á

Cervantes.

Nació al albor de la primer mañana,
De una region de luz desconocida
De do la vida de los mundos mana;
Espíritu inmortal, del mundo egida:
Nuncio de gloria de la estirpe humana.

Angel, tendiendo las potentes alas,
Se lanza en los espacios insondables;
Surca mares de gasas trasparentes
Y piélagos de sombras impalpables,
Do ruedan en miriadas los nacientes
Globos, que al *fiat* fecundo
Del Hacedor, brotando de la nada,
Ser y vida reciben, y ya pueblan
Vasta extension, un mundo y otro mundo.

Las alas bate aun; y donde quiera
Que la mirada fúlgida dirige,
Polvo de estrellas en el éter cunde,
Que un lampo solo de la luz eterna
Dora y matiza, y su camino rige,
Y la vida á torrentes
En las etéreas bóvedas difunde.

Así el genio bajó sobre la tierra
A cumplir su mision de paz y gloria,
Y su trono erigió sobre las raudas
Edades que pasando,
Van á sus piés en deleznable escoria
Su fasto y triunfos, míseras, tornando.

Vió los pueblos nacer; vió las naciones
En formidable lucha ensangrentando
Sus límpidos blasones.
Miró la vanidad alzar los templos
De fugitivas glorias;
A la ambicion palacios esplendentes

De fausto y pompa ejemplos;
Y vió despues el viento del olvido
Barrer tan solo escorias,
Y á solitario capitel de piedra
Muda abrazarse trepadora yedra.

Todo rodó á sus piés cual polvo vano:
Pueblos, razas y edades,
Y templos, monumentos y ciudades,
Todo el tiempo lo trunca;
Mas los triunfos legítimos del genio
Por mandato de Dios no mueren nunca.

No mueren, nó; regístralos la historia,
Mostrando sin cesar á la memoria
Un mas allá esplendente;
Una vida mejor, á la que aspira
El alma, entre el engaño y la mentira
De esta rápida vida transitoria.

Mas ¡ay! no siempre el mundo
Al genio poderoso
Justo homenaje rinde;
Torpe la envidia arrójale profundo
Sarcasmo venenoso;
Viles pasiones á sus piés se arrastran;
Copa de hiel le ofrecen,
Y en vez de comprenderle, le escarnecen.

Así mas tarde la justicia muestra
Inexorable al mundo,

En su pasmo profundo,
Sobre su rico pedestal, el llanto
Del mutilado ilustre de Lepanto.

Así mas tarde la conciencia humana
Convoca al borde de dorada tumba
A pósteros que lloren,
Y en desagravio del pasado, imploren
De otras generaciones la asistencia,
Al grito llamador de la conciencia.

Así nosotros hoy, tras dos centurias
Y más, venimos á llorar á un hombre
De esclarecido y de eternal renombre;
Y enmedio á la intuicion de lo infinito,
Conocemos que alivia
El peso abrumador que nos oprime,
Algo consolador, grande y sublime;
Algo que nos eleva
Del lodazal de míseras pasiones,
Y á contemplar nos lleva
Del mundo en la remota lontananza
Una vida de gloria y esperanza.
Porque el genio redime,
Al que del mundo para siempre es ido,
Del peso de la muerte y del olvido.

No acabar extinguiendo
Con un soplo fugaz lo que el espíritu
Está en la vida sin cesar buscando:
No vivir vegetando,

Para yacer despues siempre muriendo,
Es el triunfo mayor de nuestro anhelo:
Es conquistar desde la tierra el cielo. . .

¡CERVANTES inmortal, mártir sublime!
De España los dolores
Y de émulos bastardos los rencores
Derramaron en tu alma la amargura:
Pediste pan dentro el hogar vacío,
Y solo el hambre ¡ay Dios! llamó á tu puerta,
Cuando el alma tenias,
Para dar gloria á España,
De par en par abierta!. .

No hubiste pan, y altares merecias:
Lloraste, y hoy te llora el mundo entero:
La risa con que tú te extremecias,
Resuena en nuestros dias
Como un eco de gloria placentero.
Hondos fueron tus males
Viviendo en el olvido;
Y al escribir con lágrimas de sangre
Tu *Quijote* inmortal, legaste al mundo
En tu dolor profundo
Tu época retratada
En tu tremenda y ronca carcajada.

Es que el genio inmortal que al mundo vino,
Tocado tu alma habia,
Y en medio á los vaivenes del destino,
Ya soldado, ya pobre, ya doliente,

Brillaba en torno de tu noble frente
Lauro eternal que el mundo envidiaría.

Tu tránsito acabó; y en tu postrera
Terrible noche de vivir cansado,
Y solo y triste, *adios*, dijiste al mundo,
En brazos de tu pobre compañera,
Transida el alma de pesar profundo.

Y acaso ya sabias,
Cuando llegar sentias
Brisa de eternidad, que á los oidos
Del moribundo zumba,
Que aunque la indiferencia y el olvido
Perdieran hasta el rastro de tu tumba,
El admirable libro que escribias
Iba á robar sus sombras á la muerte:
Iba á rasgar los velos del olvido:
Y leyéndolo el mundo en nuestros dias
De muy distinta suerte,
De su loco entusiasmo en los excesos,
Iba á entonar sentidas gemonías
Por no tener ni el polvo de tus huesos.

Tu tránsito pasó sobre la tierra:
Pasó del tiempo la doliente saña,
El dolo, el llanto y el dudar que aterra,
Para luego nacer gloria de España.
Para luego vivir con las edades
La vida de los siglos en la historia;
La vida de los genios en la altura;

Para sentir honrada tu memoria,
Cuanto fué desdeñada tu amargura.

El triunfo es tuyo; á tu mansion de gloria
Llegue el himno elevado á tu memoria;
Y en tu descanso augusto
De la posteridad que te comprende
Oigas el fallo justo;
Pues supiste, ¡oh ingenio sin segundo,
Con solo un libro cautivar al mundo!

Como narradores, no nos es lícito aquí analizar y señalar las infinitas bellezas y los rasgos de verdadero genio que se atropellan unos á otros en esa oda que acabamos de copiar; pero en cambio, faltaríamos á nuestra mas sagrada obligacion, sino dijéramos que fué interrumpida muchas veces su lectura con espontáneas y atronadoras salvas de aplausos, que los oyentes, sin ninguna excepcion, le prodigaron. Y en efecto: valia por sí sola la velada la magnífica oda de Cuéllar.

Y en pos de ella, otra sorpresa no ménos agradable nos deparó allí la fortuna; puesto que el ilustrado pensador y filósofo neo-granadino señor doctor don Manuel Uribe, que nos habia manifestado el propósito de leer un discurso, hecho aquel dia de improviso, subió inmediatamente á la tribuna, y con tanta modestia como talento se destaca de su elevada concepcion, se hizo oir del público en la siguiente forma:

" Señores.—Excusad que un americano del Sud, sin otro título que el que le da la fortuna de sentir sangre española corriendo por sus venas, venga en este momento solemne á reclamar por algunos instantes vuestra benévola atencion.

" He dicho que este momento es solemne, porque en él se

verifica la celebracion de una festividad mitad religiosa y mitad literaria. Relígiosa, porque en ella el espíritu ferviente del cristiano se eleva hasta Dios para pedir reposo por el alma de un español ilustre, que jamás tuvo quietud durante su peregrinacion mundanal en esta vida. Hablo, señores, de MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

" Empero, un sentimiento casi indefinible se apodera de mí en esta ocasion : sentimiento que, bien analizado, me hace experimentar veneracion, respeto y.... ¿lo diré, señores? miedo tambien. Veneracion, por la grandeza y santidad del objeto que me obliga á razonar ; respeto hácia vosotros, cuya competencia é ilustracion me imponen ; y miedo, porque, obrero humilde en la tarea de la civilizacion, y ciudadano completamente desconocido en la república de las letras, mido mis fuerzas, invoco mis facultades y las encuentro siempre estériles y flacas. Sin embargo, espero más de vuestra indulgencia que lo que temo por mi incapacidad.

" CERVANTES es, señores, un hombre inmortal ; y digo inmortal, porque no encuentro en nuestra lengua, á pesar de su opulencia, un calificativo que lo defina mejor.

" Sin que pretenda entrar en razonamientos que dén á mi discurso el aire de una conferencia didáctica, que ofenda acaso vuestra sabiduría y redunde en mi contra, tornándome petulante y vanidoso, os pido permiso para entrar en ligeras disertaciones, que sirvan de fundamento á la opinion que mantengo acerca del eminente escritor de nuestra patria. Y no extrañeis, os lo suplico, que os diga nuestra patria ; porque aunque miembro de una república naciente, y hablando con españoles peninsulares, yo siento que al trataros de una gloria que nos es comun, las fibras de mi carne se hacen consustanciales con las fibras de vuestra carne ; y porque si vos-

otros os llamais los descendientes de Pelayo y del Cid, yo sé tambien que desciendo de ellos. No sé por qué, ni me lo explico ; pero es lo cierto que al apretar la mano de un español ó de un hispano-americano, yo me siento tocado por la chispa eléctrica de una fraternidad indestructible.

" La lengua española, señores, es una bella y esplendorosa lengua. Nacida en las montañas ibéricas, en medio del estruendo del combate, tiene en su índole el carácter viril y altivo del pueblo que comenzó á formarla : aspirando á su perfeccion en las provincias centrales de la Península, tiene la severidad y el brío de los viejos castellanos ; y mecida muellemente á través de las brisas embalsamadas y calenturientas de Andalucía, ha unido á su vigor y fortaleza primitivas, el tipo ligero y fantástico de la atmósfera estimulante de aquel suelo meridional.

" Formada al principio con el habla de los pueblos celtiberos y asimilándose el elemento provenzal, sentó primitivamente los fundamentos del romance. Los fenicios, los cartagineses y los romanos, suministrándola alternativamente el auxilio de sus respectivos idiomas, contribuyeron á incorporarla y á darla la personalidad que mas tarde debia asumir. El castigado latin, sobre todos, hijo primogénito del puro griego que se habló en la culta Aténas, sirvió de padre á nuestra vigorosa lengua. Mas tarde, durante la invasion sarracena y en los siete y medio siglos que duró la dominacion de los árabes en España, el carácter del romance, entero por su orígen, vigoroso por su formacion, pero algo rudo por sus tradiciones, tomó de los cultos muslimes de Córdoba y Sevilla, de Cádiz y Granada, ese tipo ligero y alegórico, sutil y sensible, que tan bien cuadra á los hijos de aquellos paises talismánicos y encantados del Oriente.

" Por eso, señores, nada encontraremos de extraño é inexplicable, si excudriñando el Génesis de la lengua española, notamos que á fines del siglo XV, al cerrarse gloriosamente esa lucha titánica de independencia contra los moros, que tuvo su término con la toma de Granada, hallamos ya la lengua de Castilla en su máximum de unidad y perfeccion. En efecto: cuando el trono de los reyes de Leon, de Castilla de Aragon y de Navarra, fué ocupado por el emperador Cárlos V de Alemania, y despues por su hijo el sombrío, pero hábil administrador, don Felipe II, y cuando en ese vasto imperio sus posesiones no tenian ocaso, la lengua de don Alfonso el Sabio sonó armoniosa y suave, melodiosa y elegante por toda la redondez de la tierra.

" Y debia ser así, porque para entonces esta habia alcanzado ya las condiciones filosóficas de una completa universalidad, y porque para entonces tambien respondia satisfactoriamente á todas las exigencias que pide la expresion del pensamiento humano, bajo todas las formas, tanto en el órden físico, como en el órden moral.

" Si detenemos nuestra mente en el cumplimiento de ese gran fenómeno de la formacion y perfectibilidad de la lengua, y si la hacemos asistir atentamente á las diversas evoluciones por las cuales debió pasar en su laboriosa tarea, notaremos que, principiando por los viejos romanceros y las antiguas baladas, por los simples villancicos y por las leyendas locales del hogar, el idioma español fué elevándose gradual, pero rápidamente, hasta asumir todas las formas y responder victoriosamente á todas las reclamaciones de una bella y noble literatura. El carácter simple de los viejos cantares, la trivialidad del adagio, la versificacion primitiva, el cuarteto, la simple quintilla, el redondo soneto, la triste

elegía, la égloga, el idilio, la décima y todo lo que podemos considerar como rudimentario, fué siempre elegante y dócil en nuestro idioma. No era eso bastante, sin embargo. De la manifestacion simple de las costumbres, la lengua española debia elevarse á la expresion sublime de la pasion y á las especulaciones sutíles de la mas profunda filosofía: de las pequeñeces naturales de las costumbres comunes, á la sublimidad de la oda y de la epopeya. Vosotros lo sabeis mejor que yo: el idioma español ha sido bastante para todo; y no habria arrojo ni temeridad en afirmar, que ninguna fase del pensamiento humano ha carecido de medio alguno para pronunciarse entera, bajo formas claras y precisas, en los labios de un hombre que tenga la dicha de articular la lengua de Castilla. La mecánica, la física en todos sus ramos, las ciencias naturales, la ideología, la lógica, la psicología y todos los ramos del saber, encuentran en su rico vocabulario un granero inagotable para formular sus ideas, sus hipótesis, sus teorías, sus doctrinas y sus leyes. Un lenguaje que se adapta perfectamente á las groseras aspiraciones del vulgo, y que alzándose por una escala gradual llega siempre fecundo hasta las regiones mas elevadas de la metafísica; un lenguaje que tomando por base la expresion del sentimiento popular, asciende siempre con magestad y grandeza hasta entenderse con las infinitas sutilezas del alma y con la soberanía excelsa de Dios mismo, es, en mi sentir, un lenguaje que ha alcanzado la educacion y perfectibilidad posibles sobre la tierra.

" Comenzando á mediados del siglo XII, si el recuerdo de mis lecturas no me engaña, y llegando hasta la época presente, podemos considerar y traer á la memoria esa pasmosa constelacion de claros ingenios españoles, que han cultivado

sucesivamente el idioma español, y formado con su labor infatigable el gran repertorio de nuestra biblioteca nacional. Mena, don Juan Manuel, Gil Polo y don Alfonso el Sabio, son los genitores preclaros de nuestra literatura; el chistoso Tirso de Molina, el dulcísimo Calderon de la Barca, el severo Mariana, el épico historiador Mendoza, el sensible Garcilaso de la Vega, el satírico Quevedo, don Estéban de Villegas el anacreonte peninsular, don Francisco Manuel de Melo, don Tomás de Iriarte, Cadalso, el vigoroso Moratin, el castizo Jovellanos, el conde de Toreno, don Manuel Godoy, Martínez de la Rosa, el duque de Rivas, don Mariano José de Larra, don José de Selgas, ese simpático pseudónimo que corre por el orbe de las letras, Fernan Caballero, y mil más que harian una lista interminable, lucen entre los sabios y entre los poetas como el sol en medio de su carrera.

" Empero, señores, en un punto casi equidistante del principio y del fin de ese período, se destaca la figura descollante y egregia del mutilado de Lepanto: de MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA. Colocado en su pedestal de gloria como una atalaya permanente, él es el faro brillante hácia el cual deben volver los ojos todos los que pretendan navegar por el mar inmenso de la literatura española, si quieren hallar puerto seguro para entrar felizmente en las tierras prometidas de la inmortalidad.

" En efecto; el talento de CERVANTES como escritor y como hablista, encierra en sí la expresion sintética de todo lo bello, de todo lo bueno, de todo lo útil, de todo lo sublime.

" Prescindiendo de las numerosas obras de aquel fecundo ingenio, y sin traer á nuestra mente la memoria de sus comedias y de sus poemas pastoriles, fijémonos por un momento en ese inmenso libro, en ese libro monumental y eterno, nacido del fondo del alma de nuestro compatriota, y que anda por el mundo conocido de todos con el nombre de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha.*

" Despues de las Sagradas Escrituras, libro admirable como la expresion de Dios, yo no conozco nada mas alto, nada mas excelso que el *Quijote* como la expresion del hombre. Con razon le ha llamado alguien el *pequeño Evangelio de la humanidad.*

" La lengua de Castilla, divina en su orígen como toda concesion hecha por la Providencia al hombre, estuvo siempre sujeta á la intervencion dañina de varios elementos que amenazaban detenerla en su desarrollo y su pureza. El latinismo primero, el culteranismo luego, y el abominable galicismo de la época presente, han venido, como jurados enemigos, manchando la limpieza y castidad de nuestro idioma. CERVANTES, por disposicion que parece providencial, está ahí de pié, como centinela vigilante, para dar la voz de órden y el grito de alarma á todos los que pretendan trasgredir las leyes establecidas por los grandes maestros. Tan cierto es esto, que considero como enteramente indigno de la gloria á todo el que, sea cual fuere su habilidad, se separe al escribir del tono impreso al español por el ser privilegiado cuya muerte conmemoramos hoy.

" Por otra parte, si reflexionamos más sobre esa época de transicion y de anarquía, tanto en las costumbres como en las letras, en que se encontró el pueblo español al advenimiento de CERVANTES, comprenderémos con infinita facilidad, que la tarea, tan felizmente ejecutada por él, de restituir á la lengua la vieja sávia que ántes la alimentaba, casi perdida ya, y la tarea no ménos fecunda de reformar con un solo golpe de pluma las preocupaciones, las costumbres y las

maneras sociales, dan á CERVANTES mas que el tipo del genio, el carácter de redentor. Por eso yo no quiero llamarle simplemente genio; quiero llamarle funcion providencial de su época.

" El *Quijote* es un libro admirable por el donaire de la forma y por la intensidad del pensamiento. No habrá uno solo de los que me oyen que deje de conocerlo: no habrá uno solo que al leerlo, no haya admirado el certero criterio de CERVANTES en el escrutinio de los libros de caballería; no habrá uno solo que no haya gozado, al penetrar en los menudos pormenores de la vida comun de esa comedia humana, tan diestramente interpretados por nuestro sublime escritor; no habrá uno solo que no haya percibido la maravillosa facilidad con que sube aquel genio, desde la narracion trivial de los consejos populares en la boca de los venteros, de los arrieros, de los campesinos, de las dueñas y de las rameras, hasta las alturas del estilo enfático, poético y florido con que describe la edad de oro, las excelencias de la poesía y el para siempre célebre discurso sobre la profesion de *las letras y las armas*. Ni habrá uno solo tampoco que no se sorprenda al ver la habilidad con que penetra en los repliegues del alma y en las variedades infinitas de los ecos de la pasion, cuando lea detenidamente la *historia del cautivo;* trozo en que el espíritu mismo de CERVANTES exhala tristemente los acentos de sus acerbas penas personales. El dolor introdujo siempre su diente acerado y venenoso en aquella sensible organizacion; pero así debia ser, porque el dolor es la prueba de los grandes hombres: y si bien es cierto que frecuentemente mata y aniquila el cuerpo, con no ménos frecuencia purifica y engrandece el alma.

" ¿Y qué dirémos de CERVANTES, cuando introduce en

sus narraciones al célebre escudero Sancho Panza? Mil veces he intentado creer que el verdadero protagonista del libro es mas bien el escudero que el caballero. Me rindo, sin embargo, al querer del escritor; él hizo morir al hidalgo manchego, y con su muerte las órdenes de la andante caballería quedaron extinguidas. Sancho se quedó viviendo, y si no os parece temeridad os diré, que su prole se ha multiplicado y engrandecido prodigiosamente, haciéndose en cierta manera la señora del mundo. ¿No era Sancho el prototipo de la glotonería y del egoismo? ¿Y no son el egoismo y la sensualidad el espíritu triunfante de la época? Por mi parte, yo querria que otro CERVANTES viniera á dar el golpe de gracia á los poltrones y á los egoistas, porque así tendria el mundo el espectáculo de una nueva redencion.

" Dije al principio que el nombre de CERVANTES era inmortal, y que no le aplicaba otro epíteto que lo calificara mejor, porque no lo encontraba en la lengua castellana. Eso que dije, lo convierto ahora en una afirmacion perentoria, y para terminar voy á demostrarlo en breves y concisas palabras.

" Supongamos que la nacionalidad española desaparezca definitivamente: todo perece. Supongamos que las repúblicas de América pasen tambien y dejen de existir: todo muere. Supongamos, en fin, que la lengua española caiga en desuso: todo es posible. Pero aun con tales suposiciones, el nombre de CERVANTES no morirá jamas; porque, vosotros lo sabeis, señores; todas las naciones cultas del mundo han recogido ese nombre y han traducido su libro, para conservarlo con el mismo cuidado y esmero con que los sacerdotes de la antigüedad conservaban el fuego sagrado en sus altares. Se requiere, pues, para que CERVANTES caiga en el

olvido, que el ángel del juicio haga sonar la trompeta sobre todos los ámbitos del globo, anunciando el aniquilamiento total de la humanidad. He dicho."

No habíamos tenido hasta entonces la buena dicha de saber que la Nueva Granada poseia, entre otros muchos que de allí conocemos, este tesoro de sabiduría, y no ha sido poca fortuna la nuestra inventar la ocasion de conocerle y de apreciarle, creyendo que todos los que asistieron á la velada pensarán y se felicitarán como nosotros.

El ministro de España, que asistido de la comision se hallaba sentado al pié de la tribuna, repitió con el ilustre doctor colombiano, á quien nos estamos refiriendo, los cumplimientos delicados y sinceros que ántes habia hecho al inspiradísimo poeta mexicano; y al terminar este acto de legítima expansion sucesiva de la presidencia con ambos literatos, todos los presentes se disputaban el honor de estrechar la mano de cada uno.

La tercera joya literaria de aquella noche feliz la produjo y nos la dió á conocer la siempre rica vena de uno de los mas antiguos y consecuentes colaboradores de EL CRONISTA; nuestro querido é ilustrado amigo don Arturo Cuyas, que tambien hace tres años dió el tono al ensayo de esta conmemoracion, en la casa del señor Ferrer de Couto, con una bellísima série de décimas de pies cortados, á imitacion de aquellas del *Quijote*, que todo el mundo sabe de memoria.

La que hizo para este año es mas severa, mas filosófica y de mas profunda intencion para la historia de la literatura universal.... ¿Pero, á dónde nos conduce nuestro entusiasmo por lo bello y nuestro amor á los amigos, que así nos echamos á traspasar los límites de la presente narracion, hasta engolfarnos en la crítica de las composiciones?

Con decir que la distinguida é ilustrada concurrencia aplaudió estrepitosamente la oda de Cuyas, nuestro deber está cumplido. Ahora véanla y júzguenla por sí mismos los lectores; pues si lo hacen con regular criterio y con espíritu recto é imparcial, justificarán el extravio en que nuestro entusiasmo nos metiera.

La tumba del genio.

QUISICOSA EN VERSO LIBRE.

Hay sueños que parecen realidades
y realidades que parecen sueños.
Al despertar temprano esta mañana
recordé que era el dia de San Jorge,
para mí memorable. En este dia
desembarqué en el mundo, tierra ignota
de la cual ignoraba las costumbres,
las leyes y el idioma. ¡Há treinta años!
¡La fecha me dió horror!—"La edad es esta
(dije para mis sábanas quedito)
la edad funesta que marcó Espronceda
como principio de los desengaños.....
Pues procuremos retardarla un poco."

Y así diciendo me volví de un lado,
me arropé con el ala de Morfeo,
y haciendo una caricia á la almohada,
dormí y soñé como quien no ha perdido
las ilusiones. Tuve un sueño raro.

Soñé que en un lugar, de cuyo nombre
no me puedo acordar, habia una tumba,
y en ella, en cien idiomas esculpida,
esta simple inscripcion leí: ¡AL GENIO!
De todas partes y por mil caminos
iban á visitar el monumento;
y á regarlo con lágrimas ú ornarlo
con láureas y con gualdas siemprevivas,
sábios y artistas, reyes y prelados;
hombres, en fin, de todas profesiones
y hombres de todas nacionalidades.

De léjos ví venir por un camino
á dos famosos personajes. Era
seco de carnes y de rostro enjuto
el que, montado sobre un rocin flaco,
iba delante. Detrás de él seguia,
sobre un jumento, un hombre barrigudo,
corto de talle mas de zancas largas.
Reconocí en ellos al ilustre
hidalgo de la Mancha, *Don Quijote*,
y á su fiel escudero, Sancho Panza.
Iba el primero cabizbajo y mudo;
y Sancho, algo mohino y ya cansado
de callar, prorumpió en estas razones:

¿Es posible, señor, que el largo tiempo,
que ha descansado en el sepulcro frio
no haya sido bastante aun á sentarle
su trastornado juicio? ¿A las andadas
vuelve vuestra merced? ¿Por estos mundos
salimos otra vez á buscar tuertos

que enderezar y á desfacer agravios,
y á dar con manteamientos y palizas
que nos tuerzan y agravien? Señor mio:
mas nos valiera estarnos bajo tierra
en sosiego y en paz. Para mis barbas
tengo que hay mas salud en yacer muerto,
que en andar vivo á caza de aventuras.
¿Para qué me sacó de mis casillas
vuestra merced, si en cerca de tres siglos
no he descansado aun del bazuqueo
que llevaron mis huesos por el mundo?
Si es el morirse la mayor locura,
no es cordura volver á aquella vida;
y así le ruego que me dé la vénia
para volverme con mi rucio al hoyo,
que al hombre harto le amargan las cerezas,
y de la mala masa, un bollo basta.
Quien no sabe qué es guerra, vaya á ella,
ademas, bien se está San Pedro en Roma,
que el que busca su mal.....

—¡Llévete el diablo!
Don Quijote esclamó fosco y mohino,
¡que ni la muerte tu maldita maña
ha podido curar!

—Señor, quien tuvo,
dijo Sancho, retuvo y...

—Basta, basta.
Sábete, Sancho amigo, que el objeto
que me lleva á dejar mi sepultura

y á salir otra vez por esos trigos
no es el ánsia de hallar nuevas empresas
en que lucir la fuerza de mi brazo
y el valor de mi pecho. Otro me mueve,
no ménos digno de un cortes, discreto
y valeroso caballero andante.
La gratitud es prenda de hidalguía,
y es tan noble olvidar favores dados
como reconocer los recibidos.

Sabe, pues, que este dia, amigo Sancho,
señalado del mundo en los anales
está con piedra negra; y hasta Clio,
que allá en el cielo el fiel registro guarda
de los mundanos acontecimientos,
negras tocas vistió y copioso llanto
derramó al escribir la infausta nueva
de la mas grande, irreparable y triste
pérdida que han sufrido los mortales.
En este dia (llora, Sancho amigo,
que á nosotros alcanza la desgracia
y desventura mas que á ningun otro)
en este dia se apagó el ingenio
más colosal que visto habrán los siglos;
regocijo de Apolo y de las Musas,
fanal de historiadores, y lumbrera
de castellanas letras. A él debemos
que el mundo sepa ya nuestras hazañas,
y que la fama de ellas, con su libro
haya llenado todo el universo.

—Luego aquel moro sábio...

—Sancho, el mismo.
Hoy murió Cide Hamete Benengeli
há doscientos cincuenta y nueve años.
La valentía de mi brazo fuerte,
mi arrojo y decision, mis amorosas
ansias, de mi señora Dulcinea
del Toboso la gracia y los hechizos,
mis discretas razones, mis extrañas
y no bien ponderadas aventuras,
tú mismo, Sancho Panza, con tu tosca
agudeza, tus dichos y refranes,
y hasta mi Rocinante y tu jumento,
relegados quedaran al olvido
bajo el polvo del tiempo que se gasta,
á no darles vigor y eterna vida
del ingenioso manco la hábil pluma.
Así pues, Sancho amigo, en este dia
quiero pagar tributo á su memoria
yendo á regar su tumba con mi llanto,
hasta empapar la tierra con las gotas
destiladas de mi agradecimiento.

A este punto llegaba *Don Quijote*
de sus razones, cuando Rocinante
se detuvo, aguzando las orejas.
—Parece, Sancho, que no quiere el cielo
que yo embrace la adarga sin que al punto
se presente ocasion de usar mi brazo
en alguna batalla ó aventura.
Dígolo, Sancho, porque allá á lo léjos
descubro atravesado en el camino

uno como hipopótamo, elefante
ú otro animal monstruoso que me espera.
¡ Elefantes á mí! á mí elefantes!
Ahora verás como....

—Señor, advierta
vuestra merced que aquello no es un mónstruo,
ó bien si es mónstruo, lo es de carne humana,
que á mi ver y entender es solo un hombre,
aunque tela hay en él para unos cuantos.

Llegando en esto á donde el mónstruo estaba,
vieron que era, en efecto, un hombre gordo,
una mole de carne, una montaña
de humana grasa, el cual en el camino
tendido estaba boca arriba. Cuando
cerca llegaron amo y escudero,
incorporóse el hombre, y con voz ronca
que olia á mosto, y con quebradas frases,
—Alto, dijo, villanos, deteneos;
si dais un paso mas os hago trizas.

—Tened la lengua, vos, follon infame,
repuso don *Quijote* enfurecido,
ó vive Dios, descomunal criatura,
que no os dejo en el cuerpo un hueso sano.
Aquí decid y proclamad conmigo
que el moro Cide Hamete Benengeli
es el autor mas sábio, mas florido
mas galano y discreto de la tierra:
donde nó, sois conmigo ya en batalla.

—Digo que es tanto así, que en el infierno,
de donde vengo ahora, está prohibida
la lectura de su famosa historia
de *Don Quijote de la Mancha*.—

—¡ Cómo!
¿ Y quién dió tal rescripto?

—El mismo diablo,
porque los condenados se reian
con su lectura como descosidos,
sin sentir los tormentos infernales.

—Pues yo castigaré el atrevimiento
de ese diablo malandrin.—

—Pues eso
hice yo —

—Vos ¿qué hicisteis?

—Ahí es nada.
Allí he dejado yo mordiendo tierra
á toda una legion de mil demonios.—

—Vos ¿pues quién sois?

—Soy un ladron hidalgo
ó un hidalgo ladron si mas os place.
Robo por vocacion, pues á mi juicio
seguir la vocacion no es un pecado.
Sir John Falstaff me llamo, y por mal nombre
Juan Panza.—

—Más os cuadra el apellido
que á mí, dijo Sancho.—

—¿Y del infierno,
preguntó don Quijote, habeis venido?—

—Allí fuí á parar en hipoteca,
porque en un viérnes santo vendí mi alma
por una pierna de capon, al diablo.
Allí le hice el amor á Proserpina,
y un dia por burlar una sorpresa
de Pluton, me sacaron de la alcoba
en la banasta de la ropa sucia
y con mi mole dieron en la Estigia.
Mas yo que floto como una ballena
á nado la crucé. Vino Caronte
á disputarme el paso: de un sopapo
lo hundí en el agua. Vino el Can Cerbero
y de sus tres cabezas hice veinte.
Vinieron los demonios á atraparme;
mas yo zis! zas! los he tumbado á todos.
Si con mil no he luchado soy un rábano.
Así está mi rodela hecha una criba
y una sierra mi espada. *Ecce signum!*
¡Mala plaga se lleve á los cobardes!
Escapé por milagro, y tan mojado
que me puse á secar en el camino.

—Y ahora á dónde vais?

—Hoy llora el mundo
la muerte de SHAKSPEARE. Voy á su tumba,
á pagar un tributo á su memoria.

—Accion laudable es esta. A mis oidos
ha llegado la fama de su genio:

alumbrarlo debió la misma llama
que al de CERVANTES, puesto que en un punto
se apagaron los dos. Igual objeto
me lleva á mí á la tumba de CERVANTES
que á vos á honrar la de SHAKSPEARE os lleva.
Juntos podemos ir, Falstaff, si os place.

Y juntos prosiguieron su camino
don Quijote, Falstaff y Sancho Panza.

Cuando estuvieron cerca de la tumba
que dedicó la humanidad AL GENIO,
vieron allí de pié, leyendo un libro,
á un jóven melancólico, enlutado,
de seca faz y de ademan muy grave.
Para mi santiguada, dijo Sancho,
que aquel debe ser otro caballero
de la Triste Figura.

—Otro hijo es ese
de mi padre SHAKSPEARE, Falstaff repuso.
Hamlet se llama: dicen que está loco,
mas, si lo está, es extraña su locura,
que es el loco mas cuerdo que yo he visto.

—Algo sé yo, Falstaff, de estos achaques,
dijo el manchego; pero vuestro hermano
hablando solo está: dejadme oirlo
y deciros podré en que pié cojea.

Aplicó el fino oido don Quijote
y oyó á Hamlet hablar de esta manera:

—Crear, ó no crear, he aquí el misterio.
¿Por qué unas obras viven pocos años
y otras no mueren nunca? ¿No es el mismo
entendimiento humano el que unas y otras
crea y concibe? ¿Quién les dá la vida
mas allá de los años que á los hombres
limitan en el mundo la existencia?
¡Escribir, trazar solo caractéres!
Y decir que con ellos se dá forma
hasta á los mas sutiles pensamientos!
¡Pensar! Tal vez crear! Ese es el punto
en que el genio se aparta de los hombres.
El genio crea y sus criaturas viven,
los otros forjan y tan solo dejan
palabras y palabras y palabras.

—Teneis razon, gritóle don Quijote,
y por eso decid sobre esta tumba
que CERVANTES fué un genio.

—Sí, lo digo.
Fué un genio colosal. Vos sois la prueba,
que há dos siglos y medio que en el mundo
seguís viviendo aun fresco y lozano,
como cuando os parió su fértil musa.
Y viven Sancho Panza, y Rocinante,
y el rucio, y Dulcinéa, y Maritornes,
y el bachiller Carrasco, y el barbero,
y el cura, y Rinconete, y Cortadillo
y todas las criaturas de esa mente
fecunda y prodigiosa; y así mismo
vivimos yo, Falstaff, Macbeth, Othello,

la tierna Ofelia, Shylock el judio,
Desdémona infeliz, Julieta amante,
y el fiel Romeo; pues criaturas somos
de otro genio inmortal, de Avon el bardo,
SHAKSPEARE sublime, que nos dió la vida.

Ante esta tumba, AL GENIO dedicada,
postremos la rodilla, porque el genio
es un destello de la luz divina,
es una chispa del sagrado fuego
que ástros sin fin en el espacio enciende.
Y así como nosotros larga vida,
por ser creacion del genio, gozaremos;
CERVANTES y SHAKSPEARE son inmortales,
porque son personajes de otro libro,
porque son las criaturas de otro genio,
de Aquel Autor Supremo cuya obra
llamamos con espanto *El Universo*.

Y no ví mas, pues desperté del sueño,
que es una realidad si bien se mira,
porque dos grandes pueblos hoy derraman
lágrimas y coronas en las tumbas
de SHAKSPEARE y CERVANTES, los dos genios
mas colosales que han bajado al mundo.

Otro jóven español, ya mencionado en esta reseña, el señor don Vicente Sanchiz, que habia leido el capítulo de *Las letras y las armas*, puso fin á la velada con las siguientes décimas, que tambien fueron muy justamente aplaudidas por todos los oyentes.

A Cervantes.

Aquí, donde en fausto dia
Mostró España la primera
De santa Fé la bandera
A la torpe idolatría,
Hoy, con plácida armonía,
La gloria viene á juntar
En este estrecho lugar
De españoles á un puñado,
Para honrar al que ha logrado,
El premio del bien hablar.

Fué el infortunio su historia,
El sufrimiento su ruta,
La injusticia su cicuta,
Y su epitáfio la gloria.
Será eterna su memoria
De la fama en el crisol;
Pues miéntras alumbre el sol
Séres á Dios semejantes,
Han de llamar á CERVANTES
Rey del ingenio español.

Soldado audaz y valiente;
Por su espíritu esforzado
En el combate marcado,
E hijo dalgo, aunque indigente,

Su sarcasmo hizo patente
Contra el llanto en él constante;
Pues con su libro gigante
Hará al llanto cruda guerra,
Miéntras dé vueltas la tierra
Sobre su eje de diamante.

VIII.

Despues de una docena de palabras con las que el excelentísimo señor don Antonio Mantilla de los Rios manifestó su profunda gratitud á la reunion, dando por concluida la velada, la comision invitó á todos los señores á pasar al *buffet*, (perdónesenos el galicismo en gracia de la moderna fraseología) el cual estaba lujosamente preparado en el gran *restaurant de Hoffman House*, que ocupa casi toda la planta baja de aquel extenso edificio.

Y sin embargo, era tal la multitud que asistió allí, aun con haberse retirado á su casa muchos caballeros inmediatamente despues de la primera ceremonia, que siendo la mesa tan extensa como casi toda la extension del *restaurant*, hubo que cubrir otra inmediatamente, de mas de treinta cubiertos, al último extremo de la sala.

Los centros de la principal los ocuparon respectivamente nuestro ministro y nuestro cónsul, y á derecha é izquierda inmediatos á los dos se colocaron los señores de los cuerpos diplomáticos y consular de la América española, el general Benavides, el señor Uribe, el señor Cuéllar y otros de los más distinguidos convidados.

Para que se pueda considerar hasta qué punto extremoso se llevó el gusto nacional y cervantista de la fiesta, séanos permitido reproducir aquí la siguiente lista estampada en magnífico papel vitela con letras moradas, quiere decir del color de la bandera propiamente española en tiempo de CERVANTES, y cuya lista, que se repartió con gran profusion entre ambas mesas, dice así:

Aniversario de Cervantes.

CENA.

SOPAS.

Caldo de Puchero á lo Don Quijote.
Crema de Almejas á la Española.

ENTREMESES.

Atun. Sardinas. Anchoas.
Aceitunas. Pepinillos.

PLATOS FRIOS.

Salmon de Asturias á la Maritornes.
Pasteles de Hígado de Ganso á lo Sancho Panza.
Galantina de Capon á lo Pedro Recio.
Pastelitos del Toboso.
Jamon á lo Sanson Carrasco
Lenguas Escarlata á lo Rocinante.
Pavo á la Teresa Panza.
Pollos á la Dulcinea.
Ensalada de Langosta, Bodas de Camacho.
Aves en Salsa de Huevo á la Doña Rodriguez de Grijalva.

POSTRES.

Manjar Blanco, Rinconete y Cortadillo.
Mermelada Manchega.
Crema en Bizcochos á lo Fierabrás.
Habas al Ron á la Galatea.
Pasteles de Argamasilla.
Helados.
Fantasía Curioso Impertinente.
Frutas. Café.

VINOS.

Oloroso (Jerez). Chablis.
Macon Viejo. Verzenay seco.

Tambien debemos consignar que esta parte de la funcion correspondió al programa del modo mas perfecto, segun nos lo afirmaron en el acto los gastrónomos.

En medio de la mayor alegría, que no fué interrumpida ni siquiera un momento aquella noche, aun con ser tantos los concurrentes á la mesa y tan abundantes como apetitosos los manjares y los vinos, dió el de Champagne la señal de los brindis, que inauguró el ministro de España con uno muy conciso á la gloria de CERVANTES.

Seguir uno por uno todos los que allí se pronunciaron dentro del sentimiento filosófico de la obra mas preciada del inmortal autor, y del fraternal y luminoso pensamiento que tendió á reunir allí á los españoles de nuestra gran familia, nacidos á este lado y al otro del Océano, seria prolija y tal vez enojosa tarea; no para quien la escribe, sino para el lector. Y eso que el buen gusto de los señores que brindaron

recomendaba de tal modo sus improvisaciones respectivas, que á haberse colocado allí de antemano un taquígrafo español, si aquí lo hubiésemos tenido, puede que no nos excusáramos de dar á conocer con sus mismas palabras, todo lo que se dijo públicamente á la mesa aquella noche.

Concretándonos, pues, á las ideas mas trascendentales que allí se vertieron, sépase que hubo merecidos recuerdos para las damas iniciadoras y asociadas al bellísimo obsequio de las flores.

Aparte de esto, se emitió varias veces y desde labios distintos, la necesidad de fortificar la existencia de nuestra noble raza, por los medios civilizadores del trato frecuente y de la paz, que no deberá ser nunca mas interrumpida entre nosotros; idea suprema á que ha consagrado los últimos veinte y tres años de su vida el que traza estos renglones, no con disertaciones inútiles, sino con hechos prácticos, como de sus obras se puede colegir, incluyendo la que sirve de motivo á esta reseña.

Hiciéronse tambien votos repetidos y fervientes por orillar cuantos obstáculos existen todavía en el órden oficial para estrechar los vínculos de España con todas las repúblicas, cuya existencia á nadie se le ocurre disputar en la esfera de los hechos consumados. Permítasenos no ser mas explícitos en esta harto clara insinuacion, para el buen talento de los que deben aprovecharla, en los términos concretos en que el ilustrado señor Uribe, neo-granadino, la propuso, aludiendo á las aun incompletas relaciones de su patria con la nuestra.

Despues se propuso, con gran vehemencia, ardiente patriotismo y abundante copia de razones, la idea de erigir una magnífica estatua de bronce al inmortal CERVANTES, para colocarla en el Parque Central de Nueva York, donde ya tienen Shakspeare, Schiller, Walter Scott y Humbold la suya respectiva, aun con ser todos ellos extranjeros.

Por último: tambien entre los concurrentes prevaleció y se manifestó el deseo de conmemorar aquí todos los años la gran festividad que dá vida á estos renglones, no por el gusto de satisfacer una vanidad pueril, sino porque, como dijo muy bien en su bríndis el señor don Antonio Bachiller y Morales, CERVANTES es el eslabon de oro de la cadena mágica que hace imperecedera la union entre ambos mundos.

Epilogo.

Al acabarse la última hora de la noche del 23 de abril se levantó el ministro de España de la mesa, y dió por definitivamente concluida tambien la fiesta conmemorativa que aquel dia celebramos.

¿Olvidarán los españoles y los hispano-americanos que residen en Nueva York, las gratas emociones que sintieron y los gloriosos recuerdos que en ella se evocaron?

No lo podemos ni lo queremos sospechar: antes bien, se nos figura que el dia 23 de abril del año de 1875, formará época en nuestra historia, marcando el orígen de las conmemoraciones sucesivas del aniversario de la muerte de CERVANTES, que se han de hacer aquí, mediante Dios, sin la más leve interrupcion en lo futuro.

A esto ha aspirado siempre y aspira hoy tambien el iniciador de la brillante festividad que se acaba de referir; y no como fin de su propósito, sino como práctica auxiliar de más peregrinos, civilizadores y univerasles resultados. Porque, en efecto: ¿quién podrá negar que el santo amor de la familia no se ha quebrantado jamás impunemente en los anales de nuestra pobre humanidad, y sobre todo en la historia parcial de nuestra raza á este lado del Océano?

Unámonos, pues, en estrecho lazo de amor y de cariño, con tanta decision como la que muestran de ordinario los elementos enemigos en su pertinaz afan de divorciarnos.

La union es la fuerza: y si la raza española de ambos mundos se halla políticamente fraccionada, de manera que cada una de sus mínimas porciones no podria hacer mas que sucumbir ante la agresion absorvente de otra raza, unida en la grandeza de su espíritu y en los valerosos recursos de su fuerza material, nada, absolutamente nada tendrá que temer contra la perpetuidad de su existencia en la incógnita historia de los siglos venideros.

COLUMBIA UNIVERSITY
0032150970